



# Cuando Hawking “condujo” por la Rúa

El catedrático Jesús Martín recuerda el paso del físico por Salamanca en 1987 con anécdotas como su paseo “a toda pastilla” por la céntrica calle y la multitudinaria conferencia que ofreció en la Universidad

PABLO MONTES | SALAMANCA

“ESTE hombre un día se mata. Le encanta correr”. Con estas palabras, Jane Wilde, la primera esposa de Stephen Hawking, justificaba el paseo acelerado que el físico protagonizó en su silla de ruedas por la Rúa Mayor salmantina. Era octubre de 1987 y el testigo de esta escena fue Jesús Martín, catedrático de Física Teórica de la Universidad de Salamanca y la persona que consiguió que Hawking —que ayer murió a los 76 años— visitara la capital charra.

El 5 de octubre de 1987 el Paraninfo de la Universidad se quedó pequeño para acoger una conferencia de Stephen Hawking titulada “La flecha del tiempo”. LA GACETA tituló al día siguiente la información con una de sus afirmaciones: “El universo no es una estructura estática”. Tres décadas después de aquel acontecimiento, Jesús Martín recuerda cómo se gestó aquella visita. “Gracias a un amigo de Bilbao, Alberto Chamorro, que tenía contacto con su entorno, conseguí ponerme en contacto con Jane, por entonces esposa de Hawking. Aún conservo las cartas de aquellas gestiones”, asegura.



Stephen Hawking, en el Paraninfo de la Universidad junto a su hijo Timothy y su primera mujer, Jane. | ARCHIVO

Martín afirma que el coste de la visita “fue importante” puesto que llegó con “tres enfermeras más su mujer y su hijo Timothy, que por entonces tenía 8 años”. De hecho una de aquellas enfermeras que lo acompañaba se convirtió en su segunda esposa ocho

años después.

El catedrático de Física Teórica asegura que gracias al apoyo de la entonces Caja de Ahorros, la Diputación y el Ayuntamiento se pudo costear el viaje y la estancia de Hawking, que se alojó en el Gran Hotel.

Aunque, según recuerda Jesús Martín, el físico británico estaba preocupado por entonces por los agujeros negros, en su conferencia en Salamanca ya se vislumbraba la inquietud que tenía por la posibilidad de que hubiera más vidas inteligentes en el

universo. “Si llegamos a encontrar esas vidas, seguro que son mucho más desagradables que nosotros”, afirmó en el Paraninfo con ironía.

Jane Wilde, que se separó de Hawking en 1991, fue la encargada de presentar, en un perfecto español, la conferencia de su marido. Además, se preocupó de traducir al físico en el encuentro que mantuvo con los medios de comunicación en la Sala de la Columna de la Universidad.

“Por entonces ya se comunicaba a través de un ordenador. Años atrás lo conocí en París y asistí a varias de sus conferencias en las que aún podía hablar por sí mismo, aunque se le entendía bastante mal”, asegura Jesús Martín.

A pesar de los esfuerzos que se hicieron para que Hawking visitara Salamanca, Martín recuerda que el CSIC quiso apuntarse el tanto ya que, después de su estancia en la capital charra, el físico inglés ofreció dos conferencias en Madrid. “Tuviéramos la impresión de que se quisieron poner la medalla, ya que aprovecharon su visita a España para llevarlo a Madrid. Aunque ya no tiene importancia, el mérito fue de mi amigo Alberto Chamorro que consiguió ponernos en contacto con su entorno”, afirma.



• MIGUEL Á. VÁZQUEZ-MOZO •  
DEPTO. FÍSICA FUNDAMENTAL

## Celebrando a Hawking

PARA el gran público, el británico Stephen Hawking fue la personificación del científico. Sus pronunciamientos sobre cualquier cuestión divina o humana eran objeto de titulares periodísticos y debates. Era además un símbolo de superación personal, demostrándonos como sobrepone a una terrible enfermedad para alcanzar su gran objetivo vital: entender el mundo y disfrutar de él. En la historia pocos científicos han alcanzado una relevancia cultural tan universal. En ese selecto grupo están Isaac Newton, el ídolo de la Ilustración, y Albert Einstein, el gran icono del siglo XX.

Las contribuciones de Hawking a la Física fueron muchas y de gran importancia. Pero de entre todas ellas sobresale una que lleva la marca indeleble del genio: su trabajo acerca de la evaporación de los agujeros negros.

Un agujero negro es algo así como un enorme Pantagruel que engulle todo lo que cae en sus fauces. Nada puede escapar, ni siquiera la propia luz. Pero Hawking se dio cuenta de que esa no era toda la historia. Los agujeros negros también emiten una tenue radiación. Al hacerlo pierden energía y por lo tanto masa, es decir adelgazan. Esta radiación es como la que emitiría un cuerpo a una determinada temperatura. Si esperamos suficiente tiempo tras la francachela cósmica, el agujero negro acabará evaporándose, devolviendo así todo lo que tragó en forma de radiación “térmica”.

El problema es que la radiación “térmica” no contiene información, por lo que una vez evaporado completamente el agujero negro la pregunta es ¿dónde está toda la información engullida? La conclusión para Hawking parecía inescapable: los agujeros negros destruyen la información, derribando así un principio básico de la Física. Aunque décadas después Hawking acabó convenciéndose de que esta conclusión podía evitarse, el “problema de la información” planteado por él fue la semilla que germinó en muy importantes desarrollos que nos están ayudando a entender el universo al nivel más fundamental.

La inevitable tristeza por la pérdida de Stephen Hawking debe ir acompañada del regocijo por el privilegio de haber compartido este mundo con él. Su trabajo y su actitud vital nos ha enseñado mucho, tanto acerca del universo como sobre nosotros mismos. El mejor tributo que podemos rendirle es por tanto celebrar su vida.

• ESTHER DEL BRIO •  
CATEDRÁTICA DE ECONOMÍA FINANCIERA

## Mi encuentro con Hawking



COINCIDÍ con Stephen Hawking en la Universidad de Cambridge en el año 1996 mientras yo cursaba un Máster en Finanzas y él acababa de revolucionar el mundo con sus agujeros negros en “La naturaleza del espacio y el tiempo”. Coincidir con él en ese espacio y ese tiempo fue un honor inmenso que ahora se torna en único al saber de su muerte.

Como miembros ambos del Gonville & Caius College, nuestro primer encuentro se produjo en el Porters Lodge a la hora de la cena, camino de la High Table, la que luego quedaría engalanada con su propio retrato. Su llegada venía anticipada por la luz que emergía de la pantalla de un ordenador y el zumbido de la silla mecánica en la que se desplazaba. El corazón se me paró un instante al reconocer que tras esa luz y ese ruido iba a conocer a Stephen Hawking. El fellow más prominente y querido de todo el Caius College, de todo Cambridge, quizás. Las expectativas se cumplieron con creces. Su voz sonaba metálica al emerger del ordenador, pero clara y taxativa. Sus ojos, muy abiertos, su boca generosa y hambrienta de conocimiento, de vida, de experiencias. Su espíritu se trasladaba claro y limpio en su rostro. La mezcla de invalidez e inteligencia le hacía enorme e inalcanzable a los ojos de los profanos en ciencias como yo. Creo que me cristalicé allí mismo, al igual que la amiga que me acompañaba. Pero nuestro temor era infundado, pues su trato era mucho más fácil de lo que imaginábamos. Quizás más fácil con los alumnos que con otros profesores y fellows.

Yo estudiaba finanzas, no fui alumna suya, por lo que mis posteriores encuentros con él se produjeron siempre en el ámbito del ocio, que en la Universidad de Cambridge es de calidad y siempre muy planificado; se producía en el entorno del college, donde otros alumnos ya sabían que cuando llegase el May Ball se subiría a los coches de choque como un alumno más y disfrutaría cada envite, y se movería al son de la música como un joven más.

Era pues un hombre que exprimía la vida y sacaba todo lo que podía de ella, lejos de sentir limitaciones físicas. Pero a su lado, por muy relajado que fuera el ambiente, era imposible olvidar que en la mente de ese hombre se entablaba una gran lucha por dirimir los grandes misterios del universo, de nuestros orígenes. Por eso en las conversaciones con él, todos medíamos nuestras palabras. Probablemente no conversé con él tanto como me habría gustado por no sentirme evaluada. Y sin embargo, dudo que él lo viera de ese modo. ¡Las finanzas también tienen sus incógnitas para muchos mortales!